

## INTRODUCCIÓN

El hombre es un ser social. Lo es no solo porque necesita de los demás para satisfacer sus necesidades materiales, sino, sobre todo, porque experimenta que está llamado a la comunión, a entregarse y recibir la entrega de los demás. Por ello, forma parte de su esencia la comunicación, el proceso por el cual sale de sí mismo y se abre a los demás. La comunicación humana consiste en un intercambio de ideas, sentimientos, actitudes y emociones y, por ello mismo, es un intercambio de vida. Esta comunicación puede ser a través de gestos, imágenes, sonidos, pero, sobre todo, a través de la palabra.

En el lenguaje humano, la palabra cumple **tres funciones** principales:

- a) Función *informativa*: la palabra informa sobre hechos, cosas, sucesos...
- b) Función *expresiva*: toda persona al hablar se expresa, dice algo de sí mismo, expresa su propia interioridad.
- c) Función *apelativa*. La palabra humana, por su naturaleza, busca al otro, busca una reacción y una respuesta en el otro.

La revelación contenida en la Sagrada Escritura nos muestra a Dios buscando la comunicación con el hombre. Aquí radica la originalidad y el carácter único de la revelación bíblica: no es el hombre el que busca a Dios y congraciarse con Él, como sucede en las demás religiones, sino que es Dios el que busca al hombre. Él es quien toma la iniciativa, se abaja y desciende hasta el hombre para auto-manifestarse. Lo hace entrando en diálogo con él y usando la palabra como medio de comunicación, al contrario de los ídolos paganos, que *tienen boca y no hablan*<sup>1</sup>.

El centro de la revelación bíblica es, pues, la Palabra, en la cual Dios se nos ha dado a conocer. En el lenguaje bíblico, sobre todo veterotestamentario<sup>2</sup>, el acontecimiento de la revelación se designa frecuentemente con la expresión «palabra (*dabar*) de Dios», en la que la vida que existe en Dios se ha exteriorizado y se ha mostrado a los hombres para atraerlos a la comunión con Él. Dios al revelarse al hombre, asume, así, todas las **funciones del lenguaje humano**:

- a) Función *informativa*: nos da a conocer verdades inaccesibles a los sentidos y que superan la razón humana.
- b) Función *expresiva*: nos da a conocer su misterio íntimo y también el nuestro.
- c) Función *apelativa*: nos llama a la amistad y comunión con Él.

---

<sup>1</sup> cf. Salmo 115,5; Ba 6,7; 1Re 18,29

<sup>2</sup> Pertenece o relativo al Antiguo Testamento

La revelación plena de Dios tiene lugar en Jesucristo. San Juan, en el Prólogo de su evangelio, descubre en Cristo la Palabra de Dios, que existía desde siempre junto a Él y es Dios como Él:

«En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Todo se hizo por ella y sin ella no se hizo nada de cuanto existe... y la Palabra se hizo carne»<sup>3</sup>.

## **TEMA 1: DIOS SE HA REVELADO MEDIANTE «HECHOS Y PALABRAS»**

### *Catecismo Iglesia Católica*

**51** «Dispuso Dios en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad, mediante el cual los hombres, por medio de Cristo, Verbo encarnado, tienen acceso al Padre en el Espíritu Santo y se hacen consortes de la naturaleza divina»<sup>4</sup>.

**52** Dios, que «habita una luz inaccesible»<sup>5</sup> quiere comunicar su propia vida divina a los hombres libremente creados por él, para hacer de ellos, en su Hijo único, hijos adoptivos<sup>6</sup>. Al revelarse a sí mismo, Dios quiere hacer a los hombres capaces de responderle, de conocerle y de amarle más allá de lo que ellos serían capaces por sus propias fuerzas.

**53** El designio divino de la revelación se realiza a la vez «mediante acciones y palabras», íntimamente ligadas entre sí y que se esclarecen mutuamente<sup>7</sup>. Este designio comporta una «pedagogía divina» particular: Dios se comunica gradualmente al hombre, lo prepara por etapas para acoger la Revelación sobrenatural que hace de sí mismo y que culminará en la Persona y la misión del Verbo encarnado, Jesucristo.

San Ireneo de Lyon habla en varias ocasiones de esta pedagogía divina bajo la imagen de un mutuo acostumbrarse entre Dios y el hombre: «El Verbo de Dios [...] ha habitado en el hombre y se ha hecho Hijo del hombre para acostumbrar al hombre a comprender a Dios y para acostumbrar a Dios a habitar en el hombre, según la voluntad del Padre»<sup>8</sup>.

---

<sup>3</sup> Jn 1, 1-3.14

<sup>4</sup> Concilio Vaticano II, *Dei Verbum*, 2

<sup>5</sup> 1Tm 6,16

<sup>6</sup> cf. Ef 1,4-5

<sup>7</sup> CVII, *Dei Verbum*, 2

<sup>8</sup> *Adversus haereses*, 3, 20, 2